

Cartel: "Psicoanálisis y Escritura"

E.O.L Sección Córdoba

Integrantes: Más Uno Bárbara Navarro, Ana Cascos Mendez, Favio Lorenzín, Gustavo Oña, Verónica Andrizzi, Yael Noris Ferri.

Cartelizante: Yael Noris Ferri

Rasgo: "Trauma, escritura y singularidad"

Rúbrica: 'Ética

## "Jirón"

*"Escribir es poner en las palabras toda la vida que se respira en este mundo"*

*Cesare Pavese*

Jirón también podría denominarse a este dispositivo. Esta palabra puede entenderse como una parte pequeña de un todo, pero más me gusta la acepción que la define como un trozo desgarrado de una prenda. Se habita ese trozo, se trabaja el detalle rasgado de una lectura. Los vestidos son prendas que marcan un estilo, pero que el vestido se raje y solo quede un trozo puede ser de un valor inconmensurable. Me propongo pensar sobre ese desgarrado que se puede leer en la cultura. Hace poco visité una muestra<sup>1</sup> donde compañeras de ese horror guardaron trozos de prendas. Recuerdo haberme detenido frente a un trozo de un vestido que estaba en un cuadro. Pensé en el valor presente en ese trozo que declara una identidad, un nombre, un autor.

Vuelvo al cartel para marcar la operación de un dispositivo donde cada uno, desde su enunciación, trae un trozo de lecturas. Un espacio que pone a trabajar el estilo, entendiéndolo como marca de un significante que tiñe una enunciación. Germán García lo escribe así: "El estilo como lazo, como desbordamiento, entre el semejante y el otro. Leyendo a Macedonio Fernández pude imaginar que el estilo era cierta relación entre el sujeto y la lengua". Esa relación es la que se podrá pensar como una escritura. Una marca que el significante hace en el cuerpo y arma otra cosa.

Un sujeto que se analiza inaugura otra lengua, escribe o reescribe rompiendo la impostura. Quizás podríamos pensar a una sesión como una polifonía de significantes un resón que se escribe.

Vuelvo sobre el jirón y la memoria trayendo un texto que me capturó en este último tiempo de trabajo para pensar la operación de un recuerdo "Sobre los recuerdos encubridores" de S. Freud. En sus notas introductorias le cuenta a Fliess que el concepto "recuerdo-pantalla" funciona para ocultar un episodio posterior.

En ese tiempo investiga sobre las amnesias, el olvido y la memoria, temas que parecen llevar el timón de sus preocupaciones. ¿Por qué recordamos? ¿Es el recuerdo de otra escritura?

Freud intentaba transmitir que la memoria no importaba para el psicoanálisis como una facultad cognitiva, sino que nos abría a la función del recuerdo y el olvido. En el inicio de su artículo escribe "Dentro de la trama de mis tratamientos psicoanalíticos (de histeria, neurosis obsesiva, etc.) muchas veces me he visto en la situación de tener que ocuparme

---

<sup>1</sup> Llamada "Ellas, Ustedes, Nosotres Mujeres en la Esma y en la Perla"

de fragmentos de recuerdos que al individuo le han quedado en la memoria desde los primeros años de su niñez”. El artículo es una prueba de la rigurosidad que Freud coloca en el concepto de recuerdo. Lacan lector de Freud volverá a invitarnos a trabajar la función del olvido y el recuerdo en su artículo titulado “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Allí escribirá una vuelta a Freud y abordará que se puede acceder a documentos- archivos. Afirma: “El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. A saber: (...)—en los documentos de archivos también”. Quizás los espacios de la memoria donde hay recuerdos operadores, formas de escrituras, hacen presente lo indecible y marcan cómo se opera frente al trauma. Quizás podamos escribir otra historia si la operación de la memoria despluma esa pulsión mortífera que habita las civilizaciones.

Este cartel como jirón, fue un trozo de dos años pandémicos donde pudimos habitar y habilitar una presencia, deformó lo traumático de la pandemia y permitió operar como un dispositivo que nos salva de nosotros mismos consumidores de soledad. Benjamín lo expresa así: “Tanto el lector como el pensador, el esperanzado y el flâneur, son todos tipos del iluminado, como lo son el que consume opio, y el soñador, y el embriagado. Y ellos son, además, los más profanos. Por no hablar de la más terrible de las drogas –la más terrible, a saber, nosotros mismos–, que consumimos en nuestra soledad”. No encontré mejor definición de goce que esta cita de Benjamin, consumirse en una terrible soledad. Si el cartel opera es principalmente para marchar un lazo con el otro. ¿Cómo practicaremos el psicoanálisis si no es con un trozo del discurso analítico que podemos leer, interpretar y escribir para que no desaparezca?